

La Lectura Popular



¡PICAROS CAPITALISTAS!



PERICO cobró su mesada, miró amorosamente la media docena de monedas de plata que tenía sobre la mano y se entregó á las más risueñas ilusiones.

Perico era honrado á carta cabal; pero dentro de la honradez más pura, cabe el deseo de mejorar un poco la situación en que se vive y el proyecto de asegurar el pan de la vejez.

—Con este dinero,—pensaba el pobre mozo,—puedo hacer mucho, trabajando siempre; pero ¿qué es lo que haría, Dios mio, para aumentar mi capital?

Por lo pronto, lo que hizo Perico fué dirigirse al monte próximo á cortar un haz de leña, que hacía falta en casa de su amo y allá, solo, comenzó su tarea, que suspendía de vez en cuando, para asegurarse de que las monedas permanecían en su bolsillo, preguntándose mientras tanto:

—Pero ¿qué haré de este dinero?

Tan ensimismado estaba, que sin aperibirse de ello, comenzó á descargar el hacha sobre un tronco viejo y carcomido, que un enjambre de abejas había elegido por morada y ¡oh desgracia! turbada la paz del alado pueblo, salieron las propietarias de la modesta vivienda, rodeando á Perico tan tumultuosamente, que este creyó que su dinero iba á servir para costearle el entierro.

Pero las abejas, lejos de hacerle mal, se limitaron á decirle:—¡Apiádate de nosotras! No tenemos más recurso contra el frío del invierno, que este miserable agujero. ¡No lo destroces! ¡ten piedad de nuestra miseria, déjanos tranquilas, hasta que la falta de alimento y la sobra de frío nos hayan muerto á todas!

¡Por fin! dijo él, perdiendo el miedo y dándose una palmada en la frente; por fin he encontrado el modo de emplear el capital que tantos sudores me cuesta. Iré al mercado y compraré una colmena, pondré en ella estas abejas y ellas agradecidas, me darán su miel, que yo venderé.

—¡Abejas! añadió en voz alta, ¿quereis que hagamos un trato? ¿quereis que yo os dé de comer todo el invierno y una buena casa en que vivir?

—¡Si! respondieron todas: ¡si! ¡si!

—En cada primavera, en pago de tales favores, yo recogeré la miel que tengais y que será para mi. ¿Conviene el trato?

Y las abejas, á quienes la esperanza de comer daba alientos, gritaron:

—¡Está hecho! ¡Está hecho!

Perico cumplió su promesa.

¡Con que deseo esperaban las abejas la llegada de la primavera!

¡Con que afán anhelaban demostrar su agradecimiento, ofreciendo á su bienhechor numerosos panales de rica miel!

Cuando cesaron los frios y florecieron las plantas, el enjambre comenzó á trabajar de noche y de día, con un delirio y un entusiasmo tales, que al cabo de algún tiempo, tuvieron casi llena la colmena.

Había ya pasado del todo el tiempo



funesto de heladas y de frío y el sol calentaba que era un gusto; tanto calentaba que una culebra, que tenía su agujero al lado de la colmena, despertó de su letargo invernal y salió á tomar el sol; ¡cual fué su sorpresa al ver á sus vecinas! Viendo el afán con que trabajaban, supuso, con razón, que debían tener una buena provision de miel y sin otro deseo que el de comérsela, mansa y compungida, se arrastró hasta la puerta de la colmena, diciendo á las abejas:

—¿Qué os pasa, que estáis tan atareadas? ¿por qué os apresurais tanto?

Tomando entonces la palabra una de ellas, que no deseaba otra cosa que una ocasion propicia de ensalzar al socio capitalista, le esplicó, punto por punto, el gran favor que les hacía.

—¡Que injusticia!—dijo la serpiente—y ¿permitiréis que se lleve la miel?

Al sentir la conversacion, muchas otras abejas salieron, y al verse rodeada de ellas, la hipócrita sierpe, que solo deseaba esto, continuó diciendo:

—El amo no es más que un tirano que os roba el fruto de vuestros afanes; él se está tranquilo en su casa, mientras vosotras os reventais trabajando para que él disfrute lo que afanosas producis; ¿no conocéis que os explota infamemente? Ya comprenderéis que yo no tengo más interés que el de velar por vuestra felicidad.

Un sudor frío y un malestar terrible, propio del que es presa de la duda, se apoderó de las abejas, que incautamente habían escuchado á la serpiente. Una, sin embargo, tuvo entereza para decirle:

—Hemos hecho con él un trato y lo tratado se ha de cumplir.

—¡Infelices!—contestó la hipócrita: ¿no veis que cuando habeis hecho el trato estábais en la miseria y él se aprovechó de ello para imponeros condiciones tan onerosas? No respeteis el pacto y ya que os quiere robar, de una manera tan indigna, no trabajéis más, y el día que venga á recoger la miel arrojaos todas sobre él y hacerle pagar su atrevimiento.

Eso es lo que os aconsejo, guiada solo por el compañerismo y por el afecto que os tengo.....

Tanto y tanto dijo, afirmando siempre que solo se interesaba por su bien, que las abejas creyeron sus palabras y convinieron, en que así que el amo fuese á reclamar el cumplimiento del trato, se arrojasen sobre él: y yo mientras tanto,—añadió el reptil—para que veais cuanto me intereso por vosotras, me quedaré guardando la colmena.

Precisamente al día siguiente de esto, Perico lleno de alegría y provisto de una gran olla fué á la colmena, en busca de su miel; las abejas se precipitaron sobre él; pero conociendo Perico sus intenciones por sus gritos, apretó á correr y las abejas se lanzaron detrás.....

La serpiente entonces, al ver sola la colmena, se introdujo en ella, se comió la miel, destrozó los panales y se largó con viento fresco.

Las abejas, sin haber podido alcanzar á Perico, abatidas por la rabia y el cansancio volvieron á la colmena y vieron el engaño de que habían sido víctimas; pero ya era demasiado tarde, cayeron de nuevo en la miseria y murieron sufriendo horriblemente.....

¡Cuanto convendría que pensasen los obreros el caso de las abejas, al escuchar los discursos de algunos, que titulándose sus compañeros y amigos, no son otra cosa que la serpiente del cuento!

Piensen que en las llamadas *revoluciones* sociales siempre medran unos pocos á costa de los demás. Díganlo los descamisados de ayer que hoy ocupan los primeros puestos en casi todas las naciones de Europa. Pues el socialismo no ha de ser la escepcion de la regla. Desegañense los hijos del trabajo; solo en el Evangelio que es el gran código de la justicia y del amor, se encuentra la armonia entre los brazos y el capital.

Francisco P. Maspons.

(Traducido del catalán y arreglado para LA LECTURA POPULAR, con permiso del autor.)

LIBRO NUEVO Y BUENO

Tenemos á la vista un libro admirable, escrito por un hombre de verdadero g nio: es una obra de instruccion religiosa titulada *El Amor Cristiano*, en la que el autor D. Miguel Amat, poeta y escritor de elevadísima inspiracion, amplia de una manera sencilla al par que profunda, las enseñanzas del catecismo, obligando, digamoslo así, á sentir las al par que á meditarlas.

No nos gusta lisonjear á nadie, pero creemos un deber alabar lo bueno y difundirlo por que con ello se hace un bien. La obra del Sr. Amat puede hacerlo muy grande en manos de la juventud, tan trabajada y envenenada por los malos libros 6 por los libros huecos y vacios.

El Amor Cristiano es lleno, robusto, admirable: es un catecismo brillantisimamente expuesto y explicado de un modo que toca al corazon.

Al final de la obra hay un apéndice que puede dar á los lectores una idea del libro. Vamos á transcribirlo y ellos juzgarán por sí mismos lo que la obra es.

H lo aquí:

CARTAS   UN JÓVEN

SOBRE LA FELICIDAD

I.

Luciano, mi dulce amigo,
  Ten valor!  Ten esperanza!
 En los juveniles años
 Las pasiones se levantan
 Turbulentas...mas no temas,
 Dios te ayuda en la batalla;
 Tus nobles aspiraciones
 Dan   tu espíritu alas;
 Y en el ancho mar del mundo
 El bien buscas.... Qu  te falta?
 No equivocarse el camino;
 Llevar prevenida el  ncora
 Y arrojarla, cuando encuentres
 Del puerto las puras aguas,
 Donde la paz y ventura
 De los cielos se retrata.

 La ciencia!  El saber!.... Un día
 Sent  como t  esa llama
 Que nace, crece y se torna
 Voraz incendio que nada
 S cia jams!....pero escucha
 Mi voz amiga, y grabadas
 En tu corazon conserva,
 Como en bronce, mis palabras.
 Quien no es bueno, nunca es s bio;
 Sin la f , la ciencia es vana;
 Y más sabe quien al cielo
 Más su espíritu levanta.
 El mundo jay de él   esa ciencia
 Desprecia, 6 tiene olvidada,
 Porque ella de Dios proviene

Y el mundo de Dios se aparta.
 Pero esa ciencia sublime,
 Es faro de luz tan clara,
 Que navegando   su amparo
 Nunca en el mar se naufraga.
 T  buscas paz en la vida,
 Dicha y saber....pues avanza
 Sin vacilar, por la senda
 Que mi amistad t  señala.
 Rectos sean tus deseos;
 Nobles sean tus palabras;
 Como Cristo, ama   los hombres,
 Cumple en todo su ley santa;
 Y pues su yugo   suave,
 La Cruz toma y tras él marcha;
  Tras el G6lgota el Tabor!
  Ten f !   Esa ciencia te basta
 Para ser feliz!....Sin ella
 No busques dicha ni calma;
 Que es la f  el puerto tranquilo
 Porque tanto suspirabas.
 Y Dios ya en t , libre eres:
 Estudia, inquiere, adelanta,
 El mundo es un libro abierto
 Ante los ojos del alma;
 Y nadie como el cristiano
 Sabe descifrar sus páginas.
 T  llegarás   la cumbre....
 A las regiones más altas;
 All , con dicha inefable,
 Verás que de Dios emana
 Toda luz, bien y belleza;
 Que ante él oculto no hay nada;
 Pero que un sagrado límite
 Sirve   la razon de valla,
 En d6 se estrella el orgullo,
 Mas la humildad se anonada;
 En d6 la impiedad blasfema,
 Mas la f  bendice y ama.
 Verás que él solo es el s bio;
 Pues toda la ciencia humana
 Ante la ciencia divina,
 Se desvanece y acaba:
 Verás como todo cumple
 Su voluntad soberana;
 Desde el átomo impalpable
 Hasta de Patmos el  guila;
 Y que si el grito de «tierra,»
 Cual Colon, el genio lanza,
 Es porque su luz le guía
 Por el éter 6 las aguas,
 Y su brazo le sostiene
 Sobre el abismo en que se halla.
 Verás, en fin, que él es todo,
 Que el hombre, sin él, no es nada,
 Y que es más s bio y feliz
 Quien más le conoce y ama.
 Tal la ciencia verdadera
 De la f  de Cristo hermana;
 Pues te advierto, amigo mío,
 Que existe una ciencia falsa,
 Arbol de frutos amargos,
 Fria....triste....obscura y vana;

Es la ciencia independiente,
 Sin Dios, sin cielo y sin alma;
 Es Luzbel que cae....y grita,
 «No te sirvo,» entre las llamas;
 Grito que repite siempre,
 Y hoy más, la soberbia humana.

Luego, ya ves, la ventura
 No se halla en la ciencia humana,
 Pues la sed abrasadora
 De saber, nunca se apaga.
 Dios no está en la agitacion,
 Tan solo en la paz se halla;
 Todo lo grande, es tranquilo
 En el mundo y en el alma.
 Mas dices:  La gloria!  Qu ien
 Pudiera amigo alcanzarla?  
  Qu  es la gloria sin la f ?
 Es una palabra vana;
 Es un sueño del orgullo,
 Una sombra jhumo que pas l
  Y cuántos afanes cuesta!
  Y cuántos tormentos guarda
 Para el que necio, la busca,
 Para el que ciego la ama!
 Los que llenaron el mundo
 Con su nombre y con su fama
  C sar, Cárlos, Alejandro,
 Napoleon! jombral jnadal
 Para guardar sus cenizas
 De tu mano el hueco basta,
 Y cuanto más alto, el hombre,
 Menos dicha y menos calma;
 Pues casi siempre en las cumbres
 La ruda tormenta estalla.
  Oh! cristalino arroyuelo
 De la vida im gen clara,
 Más feliz, cuanto más pura
 Más feliz, cuanto ignorada.
  Oh! manantial cristalino,
 Que en las alturas retratas
 La dulce paz de los cielos....
  Por qué   la llanura bajas?

  Pues d6nde, exclamar te escucho,
 La felicidad se halla?  
En la virtud escondida
De un alma creyente y casta.

II.

No lo dudes, dulce amigo,
 La alegria y paz del alma,
 No est n sino en la virtud
 De un alma creyente y casta,
 La felicidad consiste,
 A una buena luz mirada,
 En el reposo de un ser,
 En su fin: el fin del alma
 Es Dios; luego en él solo
 La felicidad se halla;
 Y Dios todo es caridad....
 Luego cre , espera y ama.
 No pienses nunca en que harías

Si en otro estado te hallaras,
Piensa en hacer lo que debes
En el estado en que te hallas.
No envidies jamás á nadie;
¡Quizá más espinas guarda
La flor más bella: y el río
Que más sosegado avanza,
La destruccion y el espanto
Quizá lleve en sus entrañas!
No mires nunca al de arriba;
Fija solo tu mirada,
Como Cristo, en el que sufre,
Y ves á enjugar sus lágrimas.
«Hacer bien,» esa es la gloria,
Esa es la ciencia colmada.
En el mundo son muy pocos
Los que la ventura alcanzan.
¿Y te juzgas desgraciado?
No ofendas con tus palabras
A Dios, que tú la ventura
Tienes oculta en tu casa;
No la busques fuera de ella,
Lo que disfrutas, te basta.
¿No lo comprendes? Llorando
Lo comprenderás mañana,
Cuando tus ojos no vean
A los que tanto te aman,
Y la pena te devore
En tu soledad amarga.
«¡Padre!—dirás—¿no respondes?
¡Madre mía! ¿dónde te hallas?
Y el viento de los sepulcros
Llevará tus quejas vanas.

Luciano, si en este mundo
La dicha y verdad se hallan,
Se encuentran solo escondidas
En la familia cristiana.
Sus encantos, sus placeres,
Beba sedienta tu alma,
Que ya vendrán otros días
De amarguras y de lágrimas.
Los consejos de tus padres,
Cual rico tesoro guarda,
Que ellos solo por su bien
Y tu porvenir se afanan;
Y recibe sus caricias
Como prenda codiciada:
Y adivina sus deseos,
Y de ellos la pena aparta
Y hasta el martirio sufriendo
Por ellos, Luciano, marcha,
Que la deuda de los padres
Nunca los hijos la pagan;
Así serás un buen hijo,
Buen padre serás mañana
Y alcanzarás la ventura
Porque suspira tu alma.
¡Desgraciados de los hijos
Que de esta senda se apartan!

III.

«Cada ser tiene su fin»

Por eso Dios le dió al águila
Para hendir las nubes, ojos
Diamantinos, fuertes alas:
Al pez le dió firmes remos
É incorruptibles escamas,
Para que los anchos mares
Libre y dichoso cruzara;
Dió sus hermosas melenas
De oro al leon, y sus garras,
Para que, rey del desierto,
En el desierto imperara.....
Mas, imagen suya, al hombre
El Hacedor le dió un alma
Para que uniera á los mundos
Con Él mismo, y que le amara.
Sí: el «amor de Dios» es solo
Nuestro último fin, y se halla
En ese amor escondida
Toda bienaventuranza.
Esa es la senda, hijo mío,
Que conduce á la morada
De oro, jaspero y diamantes
Do el ansiado bien se aguarda:
Bien que ni vió ni escuchó
En el mundo el alma humana;
Pues todo lo imaginado,
Ante bien tan grande, es nada.
Venturoso tú, si un día
Consigues gloria tan alta
Y del río de la vida
Bebes las limpidas aguas.

¿Qué más podemos añadir nosotros en
alabanza de la obra del Sr. Amat?

Diremos solo que ha sido publicada
con censura eclesiástica y que ha merecido
los plácemes de cuantos hombres doc-
tos la han leído.

Veáse su anuncio en la seccion biblio-
gráfica.

¡Aten ustedes cabos!

Zola, hablando de las hermanas de la
Asuncion de Lourdes:

«Llenas de la divina ternura de la cari-
dad... consagran su vida á los demás, sin
más familia que la de los que sufren, por
los que se sacrifican con todo su ardiente
deseo de amar.»

Varios periódicos refiriéndose á los Jesui-
tas:

«Si la campaña de Filipinas se realizase,
había que hacerla valiéndose de las cartas
topográficas de Mindanao que poseen los
Padres de la Compañía de Jesús.»

Las Dominicales al paño:

«Es preciso arrojar al Jesuita de España.
—Que la masonería cumpla con su deber.—
El señor Sagasta no debe tolerar que el Je-
suita se imponga; á su lado están en el go-
bierno masones conspicuos; obligue á todos
á cumplir los juramentos que hicieron en el
templo de la Verdad y de la Justicia.»

Coro de gánapiros que, «segun cuentan,
anda por las calles de la corte recogiendo
firmas para pedir al Congreso, la expulsion
de la Compañía de Jesús.

«Acabemos con los hombres del oscuran-
tismo; acabemos con ese peligro que amena-
za á la sociedad.»

¡Oh tiernas calabazas!
Del plantel de Demófilo.
Escuchad lo que dicen
Hombres de más meollo.

Palabras pronunciadas en pleno Reichs-
tah por el protestante Lentzmann:

«Yo soy protestante, y Bochum, distrito
al cual tengo el honor de representar, cuen-
ta el 90 por ciento de habitantes correlegio-
narios míos; protestantes son pues los cinco
sextos de mis lectores. Pero esto no me im-
pide decir, aun á trueque de perder mi dis-
trito, que las leyes contra los jesuitas son
contrarias al principio de igualdad. La Com-
pañía de Jesús, no es, segun mi parecer,
una sociedad peligrosa, como se va diciendo
por ahí. Entre las treinta y nueve mil per-
sonas que han firmado la peticion contra la
proposicion del Centro Católico, al menos
38.000 ignoran en absoluto los estudios y la
regla de la Compañía de Jesús. Yo he queri-
do conocerlos, los he estudiado tanto en la-
tín como en alemán, y no he visto en ellos
nada que pueda inquietar á los poderes pú-
blicos.

Declaracion del célebre diputado socia-
lista Liebknecht.

«El Kulturkampf ha venido á ser la tum-
ba, no de la Iglesia católica, á la que se pre-
tendía sepultar en ella, sino del libera-
lismo que quería hacer de enterrador. La
Iglesia católica posee una fuerza vital in-
mensa, los hombres que querian destruirla
despues de 1870 deben comenzar á recono-
cer semejante fuerza. Justamente por su
universalidad la Iglesia católica ha venido
á ser una potencia bastante fuerte para po-
der soportar semejante guerra. El protes-
tantismo, siempre se ha envilecido, desde
Lutero hasta nuestros dias, haciéndose el
humilde servidor del poder civil; lo que la
Iglesia Católica jamás ha hecho.»

«Nosotros votamos la abolicion de esa
ley por un sentimiento de justicia. Se podrá
decir que lo hacemos tambien por táctica;
pero yo no entraré en este orden de ideas.
Deroguemos hoy la última ley de Kultur-
Kampf, y hagamos despues desaparecer la
ley dictatorial que pesa sobre la Alemania.»

PENSAMIENTO

Desde que el mundo es mundo. las
órdenes religiosas han sido el yunque
sobre el que han golpeado todos los
granujas del universo. Afortunada-
mente esos martillos han acabado
siempre por romperse.

Frutos del pecado.

Una señorita de de una familia muy dis-
tinguida de Lyon, llamada Adriana R. se ha
suicidado en Monte-Carlo de tres tiros de
revolver.

Frecuentaba mucho la sala del juego, y
acababa de perder 200 mil francos, cuando
puso fin á sus dias.

La señorita Adriana R. tenía 23 años.

Conversiones.

Cada día se repiten con más frecuencia estos hechos tan consoladores, frutos del desengaño y del vacío que siente el alma alejada de la verdad.

He aquí las que en pocos días nos refiere la prensa:

En Plasencia, en carta dirigida al Excelentísimo Prelado de aquella diócesis, para que se hiciese pública en el Boletín del obispado, se ha retractado de todos sus errores D. Antonio Penas, catedrático que fué de una escuela laica en Alcázar de San Juan.

En Murcia, el 3 de los corrientes ha recibido la absolución de manos del Ilmo. Prelado de la diócesis, mediante la profesión de fé y solemne retractación de sus errores, el presbítero D. Meliton Palomera, que hacía tiempo se hallaba separado de la Religión Católica.

Por último, la «Semaine Religieuse» de Poitiers, anuncia que el Sr. Mario Duc, jefe de los cismáticos que formaban la «Petite Eglise» en Lion, ha ingresado de nuevo en la Iglesia Católica con nueve de sus parientes y amigos. El ejemplo de Duc fué seguido por el jefe de la misma «Petite Eglise» en Courlay, señor José Bertand.

Quiera Dios, que ejemplos que tanto se repiten sirvan de estímulo, para que abran los ojos que se hallan sumidos en tan negras tinieblas.

LOS MONSTRUOS

La madre de Emilio Henri, el terrible anarquista, autor de la explosión del café Terminus, el día que su hijo iba á ser sentenciado por el jurado parisiense, presintiendo el horrible fin que le aguardaba, se lanzó dentro del Palacio de Justicia y loca por el dolor, quiso llegar hasta la sala donde se hallaba reunido el tribunal. Por un sentimiento de caridad, perfectamente entendida, no se la dejó penetrar en ella y se la obligó á pasar á otra habitación para que se tranquilizara. Allí esperó presa de mortal angustia á que terminase el acto. Al acabar este, los amigos, que se habían enterado de todo, volvieron y se presentaron ante ella con la cabeza baja.

—¡A muerte! ¿es verdad?

Los amigos permanecieron silenciosos.

Entonces la madre del condenado, loca de dolor, exclamó, dando un terrible grito:

—¿Es posible, Dios mío? pero ¿quienes son los monstruos que han hecho de mi hijo un asesino? Mi hijo era bueno, obediente y sencillo, ¿quién lo ha transformado en un criminal?

¡Oh, madre desdichada! podíamos decir la, nosotros os diremos quienes son esos monstruos. Id á vuestra casa, buscad los libros que leía vuestro hijo, buscad los periódicos que exaltaron su imaginación, buscad los hombres que le predicaron doctrinas disolventes y luego, id más arriba, buscad las autoridades que consintieron esa corrupción, las leyes en que se apoyaron, los políticos que forjaron esas leyes y por último, el infame liberalismo que con la libertad del mal en una mano y la guillotina en la otra, engendra criminales para tener el placer de devorarlos y ahí tenéis los monstruos por que preguntabais.

¡Oh Jesús, pan de la vida! ¡Pan del cual se

aleja la sociedad, cada día mas hambrienta, volved pronto á nosotros, por que los Henri se multiplican y se aproxima la hora de apurar de un sorbo la copa de la amargura!

Que, después de todo, merecida la tenemos.

ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.—Salmo XLI—2.

Sediento estoy de Tí, Señor Dios mío.
Como vuelan las aves
Buscando el agua en cristalino río
Y con voces suaves
Posadas luego en la florida rama
Entonan dulce canto,
Mi alma, que en sed se inflama,
Busca, deshecha en llanto,
Agua que apague su encendida llama.

Derramando frescura,
Plácido se desliza en la espesura
El arroyuelo manso
Y el cansado viajero
Entrégase al descanso
Escuchando su ruido placentero.
El espíritu mío fatigado
Correrá hacia la fuente
Y en su tranquila orilla recostado
Dormirá dulcemente.

Mústia la débil flor levanta al cielo
La corola pintada y olorosa,
Quema sus raíces el ardiente suelo,
Y humilde y temblorosa,
Agua demanda que le preste vida,
Así mi alma abrasada, Señor mío,
De ardiente amor herida
Hacia Tí se levanta
Demandando benéfico rocío
Como la humilde planta.

Yo ví tierno cordero
Del pastor apartado
Y escuché su balido lastimero;
Correr le ví asustado
En pos de su guardian y no miraba,
Mientras así corría,
Ni tierna yerba que alrededor brotaba
Ni fresco arroyo que á su pié resaca.
Así te voy buscando
No mas que tu presencia demandando.

Ven á mí, dice, con lloroso canto
La tórtola al amado compañero,
Apíadete mi llanto,
No huyas de mí pagando en desden fiero.
Amor tan exaltado;
Ven, amor mío, ven, ven á mi lado.
Y miré al tierno esposo
Volando cariñoso
Al lado de la esposa fiel y amada
Así mi alma creyóse abandonada
Y Te llamó llorando;
Cuando Tú la elegiste por morada
En placeres sus lágrimas trocando.

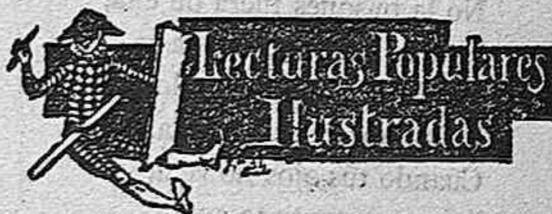
Mi alma tuvo hambre y sed y clamó al
Demandando consuelo [cielo
Y oyó Dios su clamor, miró el abismo

Donde el alma gemía
Y tuvo compasión del alma mía
Y la ofreció en manjar su cuerpo mismo.

Viste alma, mía, tus mejores galas,
Adórnante las perlas de tu llanto,
De la pureza cúbrante las alas,
Y hacia el esposo vuela;
Su grandeza no debe darte espanto,
Entrégate á su amor, no rehuses nada
Al que tu amor anhela
Y te ha elevado á ser su desposada;

Se fiel á sus amores,
Te coronó de flores
Y puso su cabeza en tu regazo
Eras esclava y te tornó en señora,
Diote la fortaleza de su brazo
Y el amor que en su pecho se atesora.
A quien de tal manera te ha querido
¿Has de pagar con desamor y olvido?
En busca de Tí voy,
Dí al Esposo, alma mía, tuya soy.

PABLO.



CUENTOS, ARTÍCULOS Y DIÁLOGOS

DE

BUEN HUMOR

originales de

D. ADOLFO CLÁVARANA

Acaba de salir á luz el tomo 4.º preciosamente ilustrado por D. ANTONIO UTRILLO.

Precio una peseta.—Los pedidos á la administración de LA LECTURA POPULAR acompañados de su importe y del certificado si se desea.

EL AMOR CRISTIANO.—Libro en prosa y en verso dedicado á los niños, á los jóvenes y á todos los hombres de buena voluntad, por D. Miguel Amat y Maestro. Precio 2 pesetas. Los pedidos á la Imprenta de Manuel y Vicente Guijarro, Plaza del Progreso 5, Alicante, y en casa del autor, Petrel.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, bueltas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA.

Una acción 4 pesetas mensuales.
Media id. 2
Un cuarto id. 1
Un octavo id. 0'50

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.